

á sí mismo, honra á su familia y honra al país que fué su cuna. Lo que es, garantiza lo que seguirá siendo.

Pero volvamos á los espectáculos de la Capital en esa temporada de Pascua. Dos compañías dramáticas presentáronse á la vez en el Principal y en Arbeu, aparte por supuesto de la de Hidalgo, casi propia del barrio en que finca. Aquel era explotado por la empresa E. Soots y Comp., teniendo por primer actor y director á Manuel Estrada: las primeras obras que en escena puso fueron *El soldado de Napoleón ó la Aldea de San Lorenzo*, el juguete *Una corrida de toros en el Teatro Principal*, *Champagne frappé*, *En el cuarto de mi muger*, y presentó en sus sesiones de *magnetismo*, *hipnotismo*, *mesmerismo* y *sugestiones* al profesor Mr. Carpenter. En Arbeu trabajaba la compañía Rosado con los dramas *El cordón sanitario*, *El nuevo Don Juan Tenorio*, *Dos Fanatismos*, y la pieza *taurómáquica* (así la llamó el programa), titulada *Por Mazzantini!* Hidalgo ponía *Roberto el Normando*, y las indispensables maravillas del terrorífico y viejísimo repertorio preferido por sus habituales concurrentes. Las funciones por tandas y su agregado el *cocorismo* seguían instalados en un teatrillo del callejón de Santa Clara. Agreguemos á todo ello la novedad de una corrida de toros dada en la noche del jueves 29 de Abril en la Plaza de Colón, iluminada con focos eléctricos á la altura de la azotea y en número de quince: dicese que más de diez mil personas acudieron al cebo de la novedad, que por muchos inconvenientes que parece se pulsaron, no llegó á echar raíces.

En 25 del mismo Abril la compañía Rosado estrenó en Arbeu con justos aplausos para el autor, el interesante drama muy bien versificado, *Cristóbal de Olud*, original del distinguido literato Pérez Bibbins, ya justamente celebrado por otras obras y muy buenas composiciones líricas.

En el Nacional, muy favorecido por el público, á quien se ofrecía gran variedad en el repertorio, se estrenó á su turno en 29 de Abril *El capitán Miguel*, letra del inspiradísimo poeta Juan de Dios Peza y música de Luis Arcaz: ambos fueron objeto de una ovación, por el talento que desplegaron en presentar aquel episodio de la guerra de México con los norte-americanos: para esa obra fué pintada una muy bonita decoración representando el bosque y castillo de Chapultepec.

La empresa constituída por Pastor y por Cantelis, procuraba, por todos los medios á su alcance, sostenerse en el favor del público, y sus artistas le ayudaban con empeño y buena fe, no sólo estudiando las obras anunciadas sino prestándose á amenizar los intermedios con excelentes piezas: así fué como Rosa Palacios se hizo aplaudir en el walse *Corazón de mujer* del maestro Logheder. A la vez, los estrenos eran frecuentes: á fines de Mayo fué por primera vez canta-

da la zarzuela *En el nombre del Padre*, con muy divertido argumento y sencilla y agradable música. Pero lo que realmente agradó y valió aplausos á los autores y á la compañía, fué la intitulada *Sustos y gustos*, de dos autores mexicanos, Ernesto González del libreto, y Julio Ituarte de la música, siendo el lugar de la escena una casa que se suponía sita en el barrio de San Cosme: lances cómicos bien combinados con una intriguilla de novios, sirvieron al distinguidísimo maestro y compositor Julio Ituarte, para una preciosa obertura, un primoroso dúo de tiple y tenor, una muy buena aria de tiple y muy originales coros, entre ellos uno de muchachos y otro de bomberos. El desempeño también fué de lo mejor, por parte de Adelaida Montañés en el papel de chicuelo travieso; y por la de Isidoro Pastor, Rosa Palacios y José Vigil y Robles; los dos últimos cantaron de un modo irreprochable la música de Ituarte, demasiada música para un juguete como *Sustos y gustos*.

Debo mencionar también, aunque sin extenderme por falta de espacio, el *debut* del tenor mexicano Benito Goribar, quien en la noche del 14 del mismo Mayo se presentó en la *Marta* de Flotow, *disecada* en zarzuela, y el 21 dió su beneficio con *Crispín y la Comadre*, una romanza de *El elixir de amor* y otra de *Marta*.

El 4 de Junio Pastor y Cantelis facilitaron el Gran Teatro al Capitán Voyer, que los programas anunciaron como *rival de Rubinstem*. El Capitán Voyer habíase hecho oír por primera vez en México en un concierto que en la tarde del martes 24 de Mayo y en uno de los salones del Conservatorio, ofreció á varios profesores mexicanos y á varios escritores en la prensa periodística: en una fantasía de Thalberg sobre temas de la *Sonámbula*, en varias de las más delicadas composiciones del insigne Chopín, demostró el pianista francés su buena ejecución y su delicado sentimiento, cualidades que valiéronle aplausos, plácemes y felicitaciones de la prensa y de los inteligentes, que en ese entonces celebraron la maestría de Voyer.

Y pues de conciertos hablamos, no olvidaremos el que en los salones de la Sociedad Filarmónica Francesa dieron en la noche del jueves 2 de Junio los distinguidos profesores mexicanos J. Hernández Acevedo y Gustavo E. Campa. La hermosa y bien combinada audición dió principio con *El Diluvio* de Saint Saëns, magistralmente tocado por la orquesta. Jacobo García Sagredo, verdadero é inspiradísimo violinista, tan maestro como muchos de los que en son de celebridades europeas habíamos hasta esa época oído, tocó como sabe hacerlo; es decir, irreprochablemente, un *concierto de Paganini*. Carmen Unda y José Vigil y Robles cantaron con delicadeza suma un dúo del *Otello* de Verdi, nuevo en México. Luis Davis y Felipe Villanueva, Campa y Hernández Acevedo mostráronse como de costumbre habilísimos profesores. No podemos ni debemos hablar más ex-

tensamente de aquella audición de notabilísimos artistas, que constituyó una positiva solemnidad.

Lanzada de Arbeu, por la indiferencia del público, la Compañía dramática de Rosado, ocupó el coliseo de la calle de San Felipe un modestísimo cuadro de zarzuela en que volvieron á aparecer ante escasos espectadores la simpática Caritina Delgado, el tenor Manuel Rincón, Leonor Fernández, el barítono Lascano, y Segismundo Cer- vi como director: en su repertorio figuraban *Las Amazonas del Tormes*, *Marina*, *Historias y cuentos*, *Un pleito*, *El Proceso del Can-cán*, y anunciábanse en sus programas nada menos que unos arreglos de *Sonámbula* y del *Trovador*: según mis apuntes no se llegó á consumir el crimen artístico, aunque en evitarlo no interviniese la policía como intervino en impedir que se realizase una lucha de pugilato que dos *boxeadores* extranjeros anunciaron para el 27 de Mayo en la plaza de toros del Huisachal: la autoridad opinó que para barbarismos bastaba con el de las lides de toros, que proseguían en todo su esplendor, valiendo abundantes pesetas á "Cuatro-dedos" y Ponciano Díaz, "Rebugina," "El Mestizo," "Machío," "Cúchares" (no el famoso), y algunas *medias cucharas* de semejante arte.

Isidoro Pastor no se descuidó en buscar novedades para el Gran Teatro, y poder con ellas luchar contra la fiebre taurina que esquil- maba los bolsillos; por fin, á la mitad de su temporada, presentó á los dos artistas anunciados desde el principio de ella sin que hubie- ran llegado á ponerse en aquel entonces en camino. Fueron ellos la triple de agradable presencia, guapa mujer y buena actriz Enriqueta Alemany, y el tenor Ricardo Pastor, españoles ambos. El último se presentó el 9 de Junio en la primera función del segundo abono en *Campanone*, y como su *torrentosa* voz lanzaba á porrillo *dos* y aun *tres* y *cuatro*, furibundas notas que más ó menos se parecían á la cé- lebre y siempre deseada, el público aplaudía á rabiar, aunque la crí- tica se empeñaba en afirmar que aquello más era grito que canto: en la misma fecha se estrenó la zarzuelilla *Los Valientes*, con música de Luis Arcaraz, sainete á la *flamenca* que vivió largos meses y sigue aún viviendo en los carteles. Enriqueta Alemany se presentó el do- mingo 12 con *Jugar con fuego*, y como realmente era una buena ar- tista y una buena actriz, no tardó mucho en conquistar, y con justi- cia, en el aprecio del público el lugar prominente que de derecho le tocaba. Bonita y graciosa mujer, vistiendo con propiedad y elegan- cia, encantó en *El Sargento Federico* lo mismo que en *La Mascota*, géneros diferentes y aun opuestos: su voz no era una maravilla, al menos cuando á México vino, pero sabía manejarla bien, y aun- que de corta extensión, tenía un timbre agradabilísimo y era muy afinada, cualidad escasisima en cantantes de zarzuela. *La Marsellesa*, *Bocaccio*, *Las hijas de Eva*, le valieron entusiastas ovaciones. Fué,

pues, una buena adquisición para Pastor, que poco antes se había visto en dificultades para arreglar sus trabajos, por haberse enferma- do seriamente la simpática tapatía Pilar Quesada, á quien se hizo necesario llevar á una casa de Salud. En Arbeu, el *enfermo* era el pú- blico, tanto que la Compañía de zarzuela hubo de desistir de dar funciones en las noches, contentándose con las de tardes de días fes- tivos, en que ponía *El Potosí Submarino*, con muchos aplausos para la *silfide* mexicana Felipa López, que pareció á muchos la más lista artista coreográfica del país. Con el mismo *desdén de entradas* lu- chaba en el Principal la Compañía dramática Vega, que tuvo un fiasco con el drama de Leopoldo Cano, *Trata de blancos*, y proporcionó á la actriz Enriqueta Porrás un sofocón en unas *peteneras* por ella canta- das, sin ninguna de las circunstancias que hicieron aplaudir esa me- lodía popular española en los labios de la encantadora Ana Judic: sucedió ese cataclismo en la función del 1.º de Julio en el dicho Prin- cipal, desocupado algún tiempo antes por Manuel Estrada, después de haber hecho el estreno del drama *El hijo de Coraha*, traducido por el actor y director empresario. La Compañía Vega no por eso se des- animó; varió cuanto pudo su trabajo y aun encontró autores mexi- canos que le confiasen obras para estrenos: uno de esos autores fué Alberto Bianchi, muy aplaudido el martes 12 de Julio en la repre- sentación de su drama *Vampiros sociales*, consagrado á combatir la usura y el agio. No menos empeñosa en desafiar el desvío de los es- pectadores, la empresa de Arbeu aumentó el número de sus artistas con la aplaudida Concha Carrión, el buen artista Julio Perié, y el nuevo barítono poblano Miguel Flores, que hizo su estreno con el *Roque de Marina* en la noche del 21, alcanzando nutridos aplausos.

No lo fueron menos, con más el agregado de muy valiosos obsequios, los que á su turno logró Rosa Palacios, en su beneficio verificado en el Nacional el 2 de Julio: cantóse esa noche *El barbero de Sevilla* en el que la beneficiada introdujo el conocido walse *El Beso*, de Arditi. Tan notable como ese beneficio fué el del ya acreditado tenor José Vigil y Robles en la función del sábado 16 de Julio, con la zarzuela *Los Valientes*, una jota coreada, bailada por la Lepri, el segundo ac- to de *Traviata* y el tercero de *Fausto*: lo mismo en la interpretación de música de Verdi que en la delicadísima de Gounod, José Vigil y Robles estuvo muy feliz, alcanzando los mismos espontáneos y nu- tridos aplausos que en toda aquella su primera temporada obtuvo en cada obra: á la vez fuéronle ofrecidos varios y valiosos obsequios y mil evidentes muestras del aprecio con que era visto. En esto como en todo una fortuna excepcional premió su talento y su entusiasmo por el arte.

Entre los estrenos notables debo anunciar el de la ópera alemana *El Estudiante Polaco*, traducida y arreglada á nuestra escena por Francisco

Javier Osorno, y bien interpretada y vestida por la Alemany, la Montañés y la Arvide. Esta obra, cuya música excelente se debe al acreditado compositor Millöcher, gustó mucho el 22 de Julio, fecha de su primera representación, y en todas las subsecuentes, que fueron muchas. En el beneficio de Isidoro Pastor, en la noche del 29, resucitó las viejamente aplaudidas zarzuelas *El Postillón de la Rioja*, y *Los dos ciegos* con su jota de *El Ta y el Te. . . . .* y se presentó por primera vez en las tablas y en el gracioso cuadro mexicano de Peza y Arcaraz, *Una fiesta en Santa Anita*, la niña Felicidad Pastor, hija del beneficiado. Muy bella estaba aquella pobre criatura de catorce abriles apenas, con el lindísimo traje de las *chunas* mexicanas; fué *colosalmente* aplaudida al recitar unos hermosos versos escritos para ella por Juan de Dios Peza, y en el *jarabe*, que bailó con muchísima gracia. El maestro y director Luis Arcaraz ofreció en su beneficio del 6 de Agosto, una repetición de *Una fiesta en Santa Anita*, el estreno de un sainete lírico *El dilettante* y la siempre aplaudida zarzuela *Coro de Señoras*. En un entreacto Ricardo Pastor cantó una *Ave María* compuesta por el beneficiado. Adela Montañés, Pepe Vigil y Rosa Palacios, salvaron á *El dilettante* de un fracaso.

En ese tiempo sucedió que Francisco Javier Osorno, que manifestado había ante la Secretaría de Justicia ser representante de varios autores extranjeros de cuyas obras se reservaba los derechos de propiedad, quiso hacerlos efectivos con la empresa del Nacional. Al efecto, á las siete y cuarto de la noche del 10 de Agosto apersonóse en la contaduría del dicho coliseo con los agentes del Juzgado 6º Menor á cargo del juez D. Antonio Balandrano, á suspender la representación de esa noche, y recoger el importe del producto de los billetes vendidos, por cuanto que *El Pompón*, que era la zarzuela anunciada, pertenecía al número de aquellas cuya propiedad habíase reservado. Por más que resistió y alegó el empresario, la orden del juzgado se llevó á cumplido efecto, trayendo este paso á debate la nunca resuelta cuestión de la conveniencia y la inconveniencia de los tratados de propiedad literaria entre México y el Extranjero. El procedimiento seguido por Osorno fué objeto de la más ruda crítica por parte de la prensa, pues con sobrada razón hizo observar no ser en modo alguno admisible, desde el momento en que todos los países habían reconocido que el respeto á la propiedad literaria debía ser objeto de tratados internacionales particularísimos. Esta cuestión que por entonces quedó sin resolver, fué promovida por Francisco Javier Osorno, literato y escritor muy distinguido, sin otro fin que el de oponerse á la rapacidad de las empresas, é iniciar algo en provecho, no de los autores extranjeros únicamente, sino de los mexicanos también, pues claro es que mientras los empresarios dispongan con libertad del amplísimo repertorio europeo, ni solicitarán ni menos pagarán las com-

posiciones de escritores nacionales. No faltan, sin embargo, quienes con inconcebible obstinación, á ello se opongan y crean que el compositor lírico ó dramático debe tener menos garantías que un fabricante de máquinas, ó el inventor de un específico para teñir las canas.

## CAPITULO IV

—  
1887.

La novedad del mes de Agosto de 1887 fué el curioso espectáculo *Equine paradox*, traído al Principal por sus arrendatarios E. Soots y C<sup>a</sup> asociados bajo la razón *Empresa Leavitt Soots*, presentado y dirigido por el *Profesor Jorge Bartholomew*, propietario de veinte caballos amaestrados de los que con fundado motivo decía el prospecto "*todo lo hacen menos hablar.*" De ese espectáculo un periódico habanero había dicho: "su propietario y maestro se coloca lejos de ellos, y por medio de la palabra los llama, ya por separado ó colectivamente, para que se presenten en los diferentes actos que les ha enseñado. Cuando sus caballos se presentan alineados en fila, llama á varios de ellos por sus nombres y les manda saludar al público: como contestación á su mando el caballo aludido se separa de sus compañeros, va hasta el proscenio y allí hace una caravana á los espectadores. Uno de sus actos representa una escuela; los bucéfalos ocupan sus puestos respectivos, aparentan leer en el pizarrón y contestar á sus lecciones; abren sus escritorios, y se adelantan á recibir sus premios ó se arrodillan para que se les imponga el bonete de papel con que se marca al holgazán. Otro acto pasa en un juzgado, y los caballos hacen papeles de jueces, fiscales, defensores y acusados con suprema precisión. Sus diferentes evoluciones son de maravillar, pues las ejecutan mucho mejor y limpiamente que compañías humanas, al compás de la música, y á la simple voz de mando. A alguno se le ordena formar un número ocho con el movimiento de su cuerpo, siendo el público quien determina si ha de empezar de derecha á izquierda ó viceversa, y tan luego como se oye la voz." Lo dicho por ese periódico era enteramente exacto, y el espectáculo gustó mucho aquí y dió muy buenas entradas á la empresa en numerosas tardes y noches. La primera función del *Equine paradox*, se verificó el sábado 13 del referido Agosto.

Dos días antes *debió* haber ocurrido un *espantoso terremoto*, según